



**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER**

**PARA INTRODUCCIÓN DE LA OBRA LITERARIA DEL POETA Y ESCRITOR
MARIO CAJINA-VEGA**

Mario y yo nacimos y pasamos nuestros primeros años jugando en la calles polvorientas de aquella Masaya indolente que magistralmente describe Mario en su *Oda a Masaya*:

24 Mil habitantes. Siete iglesias.
Y un Santo.
Caseríos indios despeinando los cerros
y la raya de un arado volviéndolos a peinar.
Tardes de aguardiente franco y marimbas enamoradas
La Alcaldía hereditaria.
El Jefe Político.
El Comandante general, doscientos guardias.
Y una escuela.
Media bartolina.
Cincuenta y pico de cantinas.
6 parques. 1 vago.
Diez tiendas diez árabes diez pleitos diez dados:
un coimato
El hospital de caridad con su capilla encapuchada.
Una familia de visita.
Un muerto nadie.
Avenidas de arena arrastradas por el invierno ...
Casas antiguas, medio Colonia medio Patria, con zaguanes,
corredores,
jardines,
jazmines,
flores. Polvo.

Mario y yo caminamos juntos casi toda la primaria y definitivamente la pasamos internos toda la secundaria en el Colegio Centro América de Granada donde obtuvimos el título de Bachiller en Ciencias, Letras y Filosofía el mismo día. Fuimos pues, compañeros de clases, amigos de infancia, de adolescencia y de toda la vida.

Junto con Sergio Ramírez, Lisandro Chávez Alfaro y Fernando Silva, el autor de *Familia de Cuentos*, (por cierto publicado en 1969 por la prestigiosa Editorial Sudamericana), Mario es uno de los más grandes narradores nacionales. Así mismo, su poesía, recoge los ecos ancestrales del indigenismo y el mestizaje desde una visión doméstica.

Ahora que en la Nueva Era de la Nueva Nicaragua hemos iniciado un proceso social que está sentando precedentes éticos para administrar los bienes públicos, bajo la propuesta del Plan Nacional de Desarrollo que es una iniciativa a largo plazo partiendo de este presente, y que basa su filosofía en la superación de la pobreza, la búsqueda del bien común, la promoción de la tolerancia y la solidaridad humana bajo un orden competitivo y enmarcado en un Estado de Derecho, conviene también redimensionar el rol de la cultura como elemento integrador de estos ejes trascendentales.

De esta manera, estaremos emancipando aún más nuestra fecunda riqueza creativa, capaz de distinguirnos en esta acelerada ola de la globalización, como estoy seguro que le habría gustado a Mario, quien fue además un acucioso investigador y observador de los fenómenos científicos y sociales. Motivos estos, que me hacen felicitar efusivamente, a la Fundación Andrés Vega Bolaños, por la publicación de esta obra que reúne gran parte de su poesía y su narrativa, lo que resulta ser un merecido tributo a un grande de nuestras letras y a un muy querido y siempre recordado amigo.

Pero el autor del poemario *Tribu* no fue sólo un magnífico narrador o un buen poeta. Además de haber sido un conocedor y estudioso de las artes gráficas con estudios hechos en Londres, así como de periodismo en España y de idiomas y letras en Nueva York, fue promotor de generaciones literarias a través de la Editorial Nicaragüense que él fundó.

Mario fue el profesor, consejero y director de artes gráficas de las publicaciones de la gran obra historiográfica del Dr. Alejandro Bolaños Geyer. Por otra parte, logró destacarse como un agudo articulista de temas relacionados al cine, (otra de sus pasiones), y sobre todo, un tenaz luchador de las causas democráticas. Inclaudicable antisomocista y crítico de los errores del sandinismo, desde su tribuna de agitado conservador, de liberal doctrinal y de demócrata a toda prueba, cuya personalidad política y humanista hiciera presencia en los difíciles días de Nicaragua al lado de figuras como Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y Pablo Antonio Cuadra, entre otros.

Si para el novelista Sergio Ramírez Mario tenía un “exquisito gusto de artesano medioeval” en su oficio de editor impresor, para mi representa una de las tantas conciencias críticas de nuestro tiempo, pues en él se conserva la nitidez intachable del intelectual puro, del creador nato y del humanista contemporáneo, más allá de las excentricidades de su carácter y de las fatídicas calamidades que en su vida y en su tiempo le tocaron vivir.

Quisiera concluir estas palabras, con unos versos de Mario del poema *Masaya*, pues ahora que en Nicaragua estamos construyendo conglomerados no sólo para la producción y la inversión para aliviar la pobreza y vivir con dignidad, sino también de la esperanza, del aura tejedora de nuestro futuro, en el cual la cultura y sobre todo la poesía, es también parte de este porvenir, cuando “*las guitarras pasean su romántica serenata con luna, ¡la ciudad borda estrellas en el delantal de la laguna!*.”

Enrique Bolaños Geyer
Presidente de la República